

# El reto

Marcelo Deza



Image not found.

## Capítulo 1

En esta mesa, donde me acompañan mis compañeros que están sedientes de aventuras insólitas y frenéticas, reverbera por la noche el claro de la luna, reposa su sosegada esencia en nuestros rostros, envolviéndonos en su ambiente fraternal.

Yo permanezco en mi asiento, con la mirada en los gestos de mis compañeros que ahora sonríen. Mi cara es una hoja en blanco, de líneas que todavía nadie dibuja. La noche parece olvidarse del resto y ahora es nuestra compañera de juegos amenos. Desde lo alto contempla el carcajeo de mis compañeros, sus torpes movimientos por tratar de acomodar mejor las ideas. Las reflexiones propias del que ignora los problemas que hay en derredor: se hubiera tratado de una evasión para mitigar la cruel monotonía, era tan natural pensarlo de esa manera. Pero en cambio ahora nos hallábamos en el centro de nuestra libertad: el rumor de los carcajeos sobre aquél salón de sillas que extrañan presencias en medio de ese vacío.

-¿Qué hora es? –Pregunta uno

-6:50 –Responde una.

Y se continuaba con el ambiente festivo. Todo había sido hasta ese punto centro de palabras triviales: desde nuestras habitaciones hasta nuestros amigos lejanísimos. Bastaba verles el rostro para desnudar la felicidad que sus ojos escondían, felicidad... esa palabra. La felicidad consistía en admirarnos de nosotros mismos aun cuando nos conocíamos desde hacía mucho tiempo. La felicidad era entonces la admiración de lo extraño ya conocido.

El devenir del tiempo convierte a la misma noche en hastío. Pero también mueven al cambio el ambiente reiterado. Y nos hemos puesto de acuerdo más tarde en jugar a los retos.

Nos habíamos percatado de la presencia de un joven que se había sentado en una pequeña banca lejos que se hallaba lejos de nosotros. Este se había repantigado, con el celular entre sus manos. ¡Razón mayor para retos!

Mis compañeras lo vieron guapo y a mí me dio terrible rabia. De pronto vi que empezó a girar la botella. Me tocaba a mí con la hermosa persona. No había sido reto sino premio: el beso que le propiné me acompañaría toda la noche. Otro hacía girar la botella. Le tocaba a una con el de la botella. Él le dijo que vaya a donde el joven y le preguntara el nombre. Su empresa fue exitosa y cuando regresó hacia nosotros era el bullicio del momento de excitación más impetuoso que mi beso. Continuó el de la

botella. Le tocaba a otra con la hermosa. Y me llené de infinito desprecio cuando vi a mi hermosa acercarse al sosegado joven.

Detrás de mí los compañeros eran un griterío estúpido, le animaba a mi hermosa a cumplir exitosamente su misión. Mi hermosa fue a aquél sin titubear, y yo no quise mirar más sino la botella de asueto. De pronto volvió a girar y me tocó a mí con otro. A continuación se hizo el silencio más incómodo ver como mataba mi compañero a aquél. Final del reto.